

*Discurso de investidura como Doctor "Honoris Causa" del
Excmo. Sr. D. Pedro Villegas-Narváez*

26 de octubre de 2004

Excelentísimo y Magnífico Señor Rector,
Excmas. e Ilmas. Autoridades,
Ilmo. Claustro de Profesores,
Queridos colegas y amigos Españoles,
Estudiantes,
Señoras y Señores:

Es un gran orgullo recibir el título de Doctor "*Honoris Causa*" por esta prestigiosa Institución que cuenta con más de 700 años de historia. Fue una tremenda sorpresa y una gran satisfacción el acuerdo del Consejo de Gobierno que aprobó la concesión del título que hoy recibo. En un momento de intensa emoción como el que ahora me afecta es difícil expresar con serenidad unas palabras de agradecimiento, pero lo voy a hacer:

En primer lugar a la Universidad Complutense por esta distinción pues para una persona como yo, dedicada la mayor parte de mi vida al área académica, no existe mayor honor que el ser reconocido por el trabajo realizado en el campo de la ciencia y la investigación, mi gozo es completo pues estoy acompañado por mi familia, mis amigos y mis colegas los veterinarios españoles.

Al Departamento de Medicina y Cirugía Animal y a la Facultad de Veterinaria por encabezar la propuesta de mi nominación.

Al Prof. Manuel Rodríguez por la magnífica *laudatio* que acaba de pronunciar, me ha emocionado la generosidad con la que me ha tratado, muchas gracias.

A mi colega Manuel Pizarro Díaz, hace años residente en mi laboratorio de la Universidad de Georgia y hoy mi gran amigo, quien ha sido la persona que se ocupó de todo lo relacionado con mi nominación y ha conseguido que llegara este día tan memorable en mi vida profesional.

A mis muchos colegas Españoles, comenzando por la familia Martínez Alesón, mi agradecimiento sincero por mantener esta hermosa relación de amistad y de trabajo durante tantos años, estamos separados por un océano, vivimos en continentes distintos, pero muy cerca y profesionalmente unidos por el interés en conocer los avances técnicos que se suceden en la profesión.

A mi colega y amigo del alma, José Luis Valls García, mi abrazo fraternal por “soportarme” con mis visitas a este país durante 18 años. José Luis siempre ha sido un excelente anfitrión y un verdadero representante del español íntegro, honrado y trabajador, cualidades difíciles de mantener en este mundo moderno. Aquí también es importante recordar que mi colaboración con la avicultura española se inició a través del Dr. Tomás de Arriba Virseda, cuando en el año 1986 me invitó como directivo de la Asociación Española de Avicultura a dictar una conferencia en el Parador de San Marcos de León. Desde ese momento se estableció una estrecha relación que se mantiene con fuerza, debo reconocer el gran papel que en este sentido ha ejercido mi querido amigo y compañero el Dr. Sixto Martín, persona inigualable en la profesión Veterinaria de España. Es de justicia mencionar el apoyo recibido por Jesús María Saboya y de los amigos Zoilo Albacete y José Luis Ayuso, quienes han sido parte importante del equipo anfitrión durante todos estos años.

El ejercicio de la Medicina Veterinaria ofrece numerosas satisfacciones a quienes la ejercitamos. Gracias a su práctica he tenido oportunidad de visitar unos 35 países repartidos por todos los continentes, de ver universidades y centros de investigación, donde naturalmente se intercambian conocimientos y se aprenden nuevas tecnologías. He tenido la oportunidad de estar en vuestra Facultad de Veterinaria, en la de Barcelona y en centros de docencia e investigación dedicados a la avicultura de muchas de las provincias españolas.

Como veterinario y ciudadano del mundo, he vivido experiencias inolvidables que van desde la visita a una granja avícola en Egipto usando el camello como medio de transporte, hasta la comprobación de cual es la dedicación de los trabajadores en países como Tailandia que tienen la cama dentro de la nave de producción, es decir, conviven con las aves durante las 24 horas del día y la noche, o mi visita a la China donde las gallinas estaban alojadas en un galpón, o nave, próxima a la gran muralla, lo que me permitió admirar todo el trabajo que implicó su construcción, o la sorpresa que supuso el que en España no fuera capaz de entenderme con los trabajadores de alguna granja, se trataba de inmigrantes marroquíes que no entendían nuestro idioma, o que a las 4 de la mañana me despertaran unos rezos Musulmanes en una granja de Indonesia, situada en mitad del campo.

Creo que la mayor satisfacción que tenemos los profesores es la de facilitar el aprendizaje, el progreso de nuestros estudiantes, para mí es un orgullo ver que muchos de mis discípulos graduados con títulos de Master y Doctorado, están trabajando en importantes centros de docencia y de investigación, ocupando puestos directivos en empresas importantes a nivel mundial, y representando dignamente nuestra profesión. Naturalmente, cuando estos alumnos son de habla hispana, el orgullo es aún mayor.

Todas estas experiencias se las debo a la carrera de Médico Veterinario experto en sanidad aviar. Es una suerte y un orgullo sentir la profesión en cada momento.

Quiero antes de finalizar mencionar algunas personas que deben compartir conmigo este gran honor que me otorga la Universidad Complutense:

Mi octogenaria madre, Leonor Narváez de Villegas, que por su edad y problemas de salud no está presente. No es fácil en el mundo que a ella le ha tocado vivir en la Colombia provinciana que ustedes seguro conocen por las novelas de mi ilustre paisano Gabriel García Márquez, educar una familia de 12 hijos y servir de patrón de responsabilidad, seriedad, honradez y buenos modales. Para ella, mil gracias por el ejemplo que representa para las generaciones futuras.

Los homenajes, los diplomas, las distinciones están a nombre de Pedro Villegas. Pero hay una persona que está detrás de todo y cuyo nombre no aparece en ellos, esa es mi esposa, Ángela Cataño Gallego, quien afortunadamente y quizás debido a su profesión de Microbióloga, conoce perfectamente que los virus no saben de horarios ni de sábados ni domingos y que en ocasiones es necesario atenderlos a destiempo en el laboratorio. Gracias a su trabajo y apoyo continuo, este homenaje es tanto suyo como mío.

Es una fortuna contar en esta memorable ceremonia con la presencia de mis tres hijos. Pedro, que viene desde la ciudad de San Diego en California, donde trabaja para la industria productora de energía. Mi segundo hijo Andrés, vive en Valdosta, una ciudad al Sur de Georgia y trabaja como directivo de una empresa maderera. Mi hija Patricia, estudiante de la Universidad de Georgia, el próximo mes de Enero cursará un semestre de prácticas fuera de la Universidad, y precisamente lo hará en la ciudad de Valencia, en el levante español.

También, aunque lejos de aquí, no puedo dejar de agradecer a mis compañeros, al equipo de docencia y de investigación de la Universidad de Georgia, me acuerdo de forma especial de los estudiantes de grado y de postgrado que representan mi principal estímulo para el trabajo diario.

Finalmente, deseo expresar a la Universidad Complutense de Madrid mi más sincero, profundo e inmenso agradecimiento por esta distinción que representa el mayor honor recibido en mi vida profesional. A estas alturas de mi existencia, con 60 años cumplidos ya tengo un largo trecho recorrido, por eso en mi mente pueden coexistir los recuerdos con las esperanzas, el recibir esta distinción representa un nuevo impulso, pretendo no defraudar la confianza en mi depositada y si es posible deseo intensificar mi colaboración con los colegas e instituciones españolas con las que siempre me he sentido muy identificado.

Termino expresando mi gratitud a todos los presentes, familiares, amigos, colegas, por acompañarme en este momento tan gratificante, vuestra presencia me esta permitiendo compartir una experiencia inolvidable con personas muy queridas.

A todos ustedes muchas gracias.